

Ponencia presentada al GT (9) Teoría y Metodología de la Investigación en Comunicación

CONOCIMIENTO, SUJETOS Y PRÁCTICAS EN LA RELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN Y CULTURA. FUNDAMENTOS PARA CONTRIBUIR CON UNA EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA

Knowledge, social subject and cultural practices into the relationships between communications, educational and culture. Grounding an epistemological political.

Kevin Morawic⁶³ki

RESUMEN: Este trabajo forma parte de la introducción a la tesis de doctorado del autor y es consecuencia de dos interpelaciones teóricas y políticas. En primer lugar, por aquella proveniente del Seminario "Saberes y prácticas de comunicación", dictado por la Profesora Silvia Delfino en el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. En ese sentido constituye una introducción al trabajo final de dicha materia, a la vez que inicia la investigación titulada "Estado de situación del campo académico de Comunicación y Educación en Argentina en el período de su institucionalización (2005/2012)". En segundo lugar, este trabajo responde a los problemas teóricos y políticos que hemos intentado plantear en el libro "Memoria y Promesa. Conversaciones con Jesús Martín-Barbero", recientemente editado por EDULP y en co-autoría con Jorge Huergo.

PALABRAS CLAVE: Cultura; Comunicación; Educación, Teorías; Conocimiento; Epistemología.

ABSTRACT: This piece of work is part of the introduction to the author's Phd thesis and was aroused from two theoretical and political interpellations. In the first place, from the seminar "Knowledge and Practice in communication" by professor Silvia Delfino in PHD in Communication in School of Journalism and Social Communication in UNLA (La Plata National University) It implies a double introduction: to the final research in that subject (being the first introductory part) and the beginning of the introductory chapter to the research named "Factual situation in the academic field in Communication and education in Argentina in the period of its institutionalisation (2005/2012)". In the second place this work response to theoretical and political problems put forward in the book "Memoria y Promesa. Conversaciones con Jesus Martin-Barbero recently edited by Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, co-authored by Jorge Huergo.

KEYWORDS: Culture; Communication; Education, Knowledge, Theories and Epistemological

RESUMO: Este trabalho faz parte da introdução à tese de doutorado do autor e é o resultado de duas questões teóricas e políticas. No primeiro lugar, para o que vem do Seminário "Conhecimento e práticas de comunicação", ditado pela Professora Silvia Delfino no Doutorado em Comunicação da Faculdade de Jornalismo e Comunicação Social da Universidade Nacional de La Plata. Nesse sentido, constitui uma introdução ao trabalho final desta matéria, ao iniciar a pesquisa intitulada "Estado do campo acadêmico de Comunicação e Educação na Argentina durante o período de sua institucionalização (2005/2012)". No segundo lugar, este trabalho responde aos problemas teóricos e políticos que tentamos colocar no livro "Memória e Promessa". Conversas com Jesús Martín-Barbero", recentemente editado pela EDULP e co-autor de Jorge Huergo.

PALAVRAS CHAVE: Cultura, Comunicação; Educação; conhecimento; Teoria; Epistemologia.

⁶³ Kevin Morawicki - Universidad Nacional de La Plata - kevinmorawicki@gmail.com Profesor en la Maestría en Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación, Social de la Universidad Nacional de La Plata, Licenciado en Comunicación Social - Argentina

CONOCIMIENTO, SUJETOS Y PRÁCTICAS EN LA RELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN, EDUCACIÓN y CULTURA.
Fundamentos para contribuir con una epistemología política⁶⁴

»El remedio que ofrecen los intelectuales, el Conocimiento, es estúpido. Si usted conociera ahora todos los secretos de la mecánica o de la ingeniería y de la química, no sería un adarme más feliz de lo que es ahora. Porque esas ciencias no son las verdades de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo tiene otras verdades. Es en sí una verdad. Y la verdad, la verdad es el río que corre, la piedra que cae.

El postulado de Newton... es la mentira. Aunque fuera verdad; ponga que el postulado de Newton es verdad. El postulado no es la piedra. Esa diferencia entre el objeto y la definición es la que hace inútil para nuestra vida las verdades o las mentiras de la ciencia. ¿Me comprende usted?»

“El Astrólogo”, en Arlt, Roberto, *Los lanzallamas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.

INTRODUCCIÓN

Entre el título de este artículo y su epígrafe puede que se resuma gran parte de la soberbia liberal del proyecto occidental respecto del conocimiento, y también su contraparte: el desasosiego producido por sus límites para pensar y potenciar acciones de bienestar social en los pueblos del sur. No escapa al autor de estas líneas el hecho de que, precisamente, el conocimiento occidental, desde el punto de vista de sus productores, no ha sido ninguna abstracción inofensiva producto de un idealismo filosófico desconectado de la materialidad de los procesos históricos. Antes bien, lo que se llama “El Conocimiento” en todas las instituciones consagradas al saber social es en realidad un cierto tipo de conocimiento que no fue sino la condición epistemológica del proyecto político de la modernidad europea, y hasta podría decirse que fue su condición hegemónica de posibilidad. La acusación hartamente extendida hacia la filosofía, hacia el conocimiento social y hacia las ideas como pecadoras de mero teoricismo sin práctica (mero ejercicio mental o jactancia intelectual sin sentido operativo) es una de las más extendidas representaciones sociales del sentido común de las ciencias sociales actuales. Un sentido común que por otra parte habita no pocos espacios académicos: la crítica a la relación entre el saber científico sobre las sociedades y las acciones y concreciones de justicia social (relación comprendida, a veces, de manera banal) desconoce que la relación conocimiento-prácticas ha sido bien fructífera desde el punto de vista europeo. Porque desde la perspectiva de un continente que pasa de ser el más atrasado del orbe a ser el centro avanzado del mundo en un período relativamente corto de tiempo, la producción de sus marcos generales de inteligibilidad del mundo ciertamente contribuyeron o potenciaron la construcción de un mundo occidental. El teoricismo del cual se acusa al pensamiento de época (el cual excede al conocimiento universitario pero que al fin de cuentas está íntimamente relacionado a esos andamiajes institucionales) es sucesivamente puesto en cuestión, ya sea en su condición pragmática y reproductivista en el mundo de la educación empresarial, ya sea en tanto que pura teoría sin realidad o mero ejercicio de elucubración intelectual que no hace más que otorgar status y, sobre todo, salarios, a quienes lo enseñan. Esta extendida crítica política parece denunciar el hecho de que la realidad permanezca siempre incólume a las producciones epistemológicas que se inspiran en esa realidad. Aunque esté supuesto en lo antes dicho, está claro que el conocimiento ha sido y es puesto en duda respecto no sólo de su capacidad praxiológica con relación al mundo, sino también respecto de su capacidad de comprensión (componentes que, juntos y a la vez, probablemente constituyan una epistemología política). En definitiva, todo conocimiento siempre parte de la práctica, y en todo caso el conocimiento teórico es un tipo específico de práctica de conocimiento que consiste en un conocimiento sobre la relación entre prácticas sociales y su conocimiento por parte de los actores sociales (es decir un conocimiento de segundo nivel o tercer nivel respecto del mundo, cf. Dussel, 1996.55.56). De modo que no está demás recordar que, cuando Europa transformó triunfalmente el tiempo y hegemonizó las nociones de Antigüedad, Medioevo y Edad Moderna, consolidó una verdadera plataforma categorial de inteligibilidad del mundo cuya astucia radicó, seguramente, en su condición de neutralidad y universalismo: las oposiciones individuo-comunidad, sujeto-objeto (separación y celebración del divorcio entre sujeto y objeto como condición de progreso material y epistemológico), hombre-naturaleza, ciencia-magia, entre otras, fueron poderosas armas comunicacionales con las que se culturalizó a innumerables pueblos en el período de “La Conquista”. Al hacerse cultura esos marcos de comprensión ocultaron su condición geopolítica: un conocimiento para pensar América pero con

⁶⁴ El presente trabajo es consecuencia de la interpelación teórica y política del Seminario “Saberes y prácticas de comunicación”, dictado por la Profesora Silvia Delfino en el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. En tanto que tal constituyó la introducción al trabajo final de dicha material. Al mismo tiempo es un texto concebido como parte del capítulo introductorio a la tesis de doctorado titulada: “Estado de situación del campo académico de Comunicación y Educación en Argentina en el período de su institucionalización (2005/2015). Relevamiento de producciones académicas y análisis de la información desde categorías del pensamiento latinoamericano”. Por otra parte, recupera la tradición política y académica del Centro de Comunicación y Educación “Jorge Huergo” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

las plataformas categoriales construidas para pensar otro continente, es decir, categorías sociales que eran consecuencia de las interrelaciones de otros espacios geoculturales y de otros tiempos históricos.

En entonces que, en América Latina, la comunicación como campo de saberes, prácticas y políticas, asume una tradición teórica en la cual el conocimiento es antes un proyecto vinculado a un objetivo político emancipatorio que a objetos disciplinarios en todas sus formas científicas (véase Schmucler, 1984, y Barbero, 1984). En este sentido, dice al respecto Silvia Delfino:

“En las últimas décadas se ha intensificado la investigación y producción de proyectos que historizan la genealogía de las prácticas y saberes comunicacionales en América Latina no sólo desde el punto de vista de su profesionalización sino desde su constitución como un campo disciplinario ineludible de las Ciencias Sociales y Humanas en las condiciones sociales, económicas y políticas del presente. Esta problematización, que convoca los intereses de la sociología, las ciencias políticas pero también las ciencias de la educación, la antropología y el análisis de procesos estéticos y culturales implica, por un lado, el reconocimiento de la relevancia ineludible de las prácticas y saberes de la comunicación como articulación de los modos colectivos de interacción y producción de significaciones que afectan las prácticas políticas y sociales en los procesos actuales de globalización económica, tecnológica y cultural. Pero, por otro lado, implica, también, un reconocimiento de los alcances que el vínculo entre producción comunicacional e instituciones tiene en tanto replanteo crítico de las formas de concebir la relación material entre acciones, lenguajes y transformación histórica. Asimismo, la necesaria transdisciplinariedad que provocan estas polémicas no supone una mera yuxtaposición de conceptos y métodos sino una reflexión sobre las posiciones implicadas en el carácter específico del orden simbólico en el que se interviene. Reconstruir y analizar estos debates, que involucran al conjunto de las ciencias sociales en la actualidad, requiere, en principio, historizar no sólo la articulación y desplazamiento de conceptos, metodologías y objetos, sino también sus usos en la especificación de lo comunicacional en el análisis de procesos políticos” (Delfino, 2013).

Aludimos entonces a la tradición teórica que, según Jesús Martín-Barbero, instituyó el surgimiento, en nuestro continente, de espacios académicos como la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, la cual fue estratégica para que el campo de comunicación pudiera producir posiciones contrahegemónicas respecto de la entonces hegemonía epistemológica vinculada al gerenciamiento, el funcionalismo norteamericano y las matrices informacionales (Martín-Barbero en Huergo y Morawicki 2016.p189). En el caso de la educación, la tradición académica desde la que pensamos la relación política entre Comunicación, Educación y Cultura recupera y hace propia la perspectiva teórica de la comunicación y educación popular. Recordemos que, para Paulo Freire (1967.73), autor central, desde nuestro punto de vista, de una política epistemológica transformadora de espacios y sujetos sociales, la educación y la cultura es la dimensión política del trabajo educativo liberador. En palabras de Jorge Huergo (2001.24), quien retoma, a su vez, las conocidas posiciones teóricas y políticas de Héctor Schmucler (1984) y las de Jesús Martín-Barbero (1984), se trata de concebir como necesarias e interdependientes a las nociones de comunicación, educación, cultura y política, ya que es imposible (y poco fructífero, podríamos agregar) pensarlas conceptualmente por separado. De modo que “cuando proponemos de hecho en el texto sustituir la cópula ‘y’, de Comunicación ‘y’ Educación, por la barra ‘/’ de Comunicación/Educación (a la manera de Schmucler)”, lo que se plantea es el propósito de significar “la recuperación de procesos de vinculación/expresión/liberación, aunque se pierdan los objetos disciplinares delimitados por un afán científico, o a costa de la posible ruptura con lo que Martín-Barbero denuncia como ‘imperialismo’ de las disciplinas”; el “reconocimiento de los contextos históricos, socioculturales y políticos (además de los campos disciplinares) donde surgen o se originan los problemas y las producciones teóricas” y, por último, la propuesta de “algunas bases preliminares para la construcción de un espacio teórico transdisciplinario, movido más por un campo problemático común con relaciones tensas, que por miradas disciplinares escindidas” (Huergo, 2001.24 y 25).

TRADICIÓN ACADÉMICA Y METODOLOGÍA

De modo que la columna vertebral de una metodología entendida como su vigilancia epistemológica (en el sentido de Sautu, 2005.31) es la pregunta primera por la relación entre el que conoce (dimensión subjetiva), la realidad que conoce (dimensión objetiva), y las coordenadas generales del lenguaje teórico con el cual significa y comprende esa realidad (dimensión epistemológica). Esto es especialmente importante para la tradición académica en la que se inserta esta investigación, que es es la acción de asumir el carácter político de la dimensión epistemológica como parte central de un modo específico de comprender la relación entre comunicación, educación y cultura. Creemos que el acto de asumir la significación subjetiva e institucional desde la que se produce la presente investigación es parte central de sus condiciones de posibilidad y, por eso mismo, un aspecto potencialmente importante del rigor de su conocimiento y una característica central de su proceso de validación epistemológica. De modo que nuestra tesis, en su composición metodológica, reconoce el carácter político de toda producción de conocimiento, sea ésta dentro o fuera de la academia.

De hecho, para Jorge Huergo, esa era la razón de la insistencia en concebir Comunicación y Educación desde el entrecruce de la cultura y la política, es decir, desde una topografía político-cultural: un modo de recorrer un campo que es siempre un modo de situarse en ese campo (Huergo y Fernández, 2000. 35 y 36).

Así las cosas creemos, como muchos otros en las últimas décadas, que desde el punto de vista del sujeto popular de las grandes mayorías, el principal problema de la ciencias sociales en América Latina y en los pueblos del sur⁶⁵ es el de la emancipación de las condiciones opresivas no sólo en lo económico y en lo cultural, sino también en lo epistemológico. En la introducción a “Memoria y Promesa”, las entrañables conversaciones que hemos tenido con Jesús Martín-Barbero y que han sido recientemente editadas por EDULP⁶⁶, dijimos por lo tanto que

“en tanto que heredero de los marcos categoriales de la modernidad occidental, el conocimiento autóctono debe emanciparse hacia otra epistemología pero en el mismo movimiento de reconocer sus foráneas matrices fundacionales” (Morawicki, 2016.11).

Es así que, en definitiva, el efecto fundamental de la modernidad europea ha sido el de naturalizar un método y las coordenadas teóricas del pensar (las plataformas categoriales además de las categorías). Es entonces que la potencialidad de toda política epistemológica para América latina intenta poner de relieve lo que fue necesario ocultar para que pudiera universalizarse: los trazos históricos y políticos que ordenaron los principios de un mapa para pensar la consolidación de Europa y su expansión en las modalidades del colonialismo.

DE LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO A LA RELACIÓN SUJETO-SUJETO

Otro aspecto importante desde el punto de vista praxiológico que, en nuestra investigación, vincula metodología y posición epistemológica, es la relación sujeto-objeto al interior del sentido común científico. Porque lo que el pensamiento americano y la crítica a la modernidad europea aportan para una política epistemológica es que su relación fundante no sea la relación sujeto-objeto sino la relación sujeto-sujeto. Creemos que este desplazamiento facilita la construcción de una posición general sobre cómo se produce el conocimiento en el nivel de las prácticas socioculturales, y especialmente en las prácticas de conocimiento académico. La relación entre nuestra subjetividad y la posición simbólica y política que establecemos dentro de un campo de saber es ciertamente decisiva. Es por eso que en nuestra investigación hacemos propio el carácter colectivo de una herencia: la de un modo específico de concebir teórica y políticamente a las prácticas, los espacios y los sujetos comprendidos desde el punto de vista de la relación entre comunicación, educación y cultura. Y en donde el establecimiento de una distancia con objetos cognoscibles como condición de producción de un conocimiento claro y distinto no es lo prioritario, sino más bien la construcción de una posición respecto de la relación entre un problema de conocimiento y determinados modos conflictivos de estar con-otros-en-el mundo. Es decir que los problemas que se enuncian como efecto de las Ciencias Sociales, son en realidad problemas que aparecen como condiciones de su constitución. Para Rodolfo Kusch:

“(El pensamiento europeo) en vez de apuntar al algo del decir, apunta al cómo. Es la distancia que media entre Plotino y Kant. Si el primero comienza con una reflexión ética y a partir de ahí recién le preocupa el conocer, el segundo comienza con una reflexión sobre el conocimiento, y a partir de ahí recién la ética. (Kusch, 2000.10)”

Del mismo modo, para Jorge Huergo (Huergo, 1999.54) el aporte de Rodolfo Kusch es fundamental en este contexto:

“El principal obstáculo epistemológico del «pensamiento dominante» americano ha consistido en la construcción de un «campo de significado» cuya matriz es el reflejo del pensamiento europeo. Esto implica un divorcio entre el sujeto cultural y el sujeto pensante (cfr. Kusch, 1976: 123). La posibilidad de desarrollar un pensamiento americano, que permitiera comprender América, está animado por una triple voluntad: la voluntad de «pesar» (como nudo del pensar), la voluntad de construir una hermenéutica de lo pre-óntico y la voluntad de reconstruir la filosofía, en cuanto discurso de una cultura que encuentra su sujeto”.

⁶⁵ Sin dudas “el sur”, como categoría geopolítica en el capitalismo financiero actual, crece hacia el norte acompañando lo que algunos autores denominan la “tercermundialización del Primer Mundo”.

⁶⁶ Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata-Arg., 2017. <http://www.editorial.unlp.edu.ar/>

Es decir que, lejos de una ejecución, por parte del sujeto investigador, de un método natural estandarizado y aseptico respecto de su rol en dicho proceso, el sujeto es parte protagonista de un proceso impredecible cuyo punto de partida y de llegada es su decisión ética-política de interpelar y ser interpelado por los espacios y los sujetos de la comunidad y del tiempo histórico en el que vive. Hacemos entonces propias, para esta investigación, las consideraciones que realiza Silvia Delfino para la comunicación y las políticas públicas:

“Desde este punto de vista el vínculo entre el campo disciplinar de la comunicación y las formas de organización social en las luchas por el diseño de políticas públicas tiene como petición de principio que lo que es político no es un conjunto de conceptos predefinidos como “temas” u “objetos” sino el tipo de preguntas que se plantean en términos de formulación de problemas y posiciones” (Delfino, 2013).

Es por eso que el interés del estudio que intentamos hacer pretende considerar el componente material de las producciones de un campo de saber y sus relaciones con los elementos teóricos y metodológicos mencionados, más allá de que esas producciones (artículos, libros, investigaciones) se llamen a sí mismas “políticas”, “transformadoras” o “populares”.

EL CONOCIMIENTO COMO PROBLEMA. ALGUNAS CONCLUSIONES

Consideramos de vital importancia para los tiempos académicos actuales la argumentación teórica y política sobre las coordenadas generales en las que puede construirse o no un conocimiento social crítico. Una discusión epistemológica, en tanto que tercer nivel de reflexión en la relación lenguaje-mundo, lejos de ser una jactancia individual constituye el nudo político en el que se juegan nuestras producciones institucionales de conocimiento social. La pregunta de política epistemológica podría ser entonces muy sencilla: ¿qué conocimiento social para qué espacios sociales y para cuáles sujetos colectivos? El intento, en definitiva, de dejar atrás las obsesiones cientificistas y positivistas, y también las sospechosas dicotomías entre teoría y práctica. Ni basismo académico, ni adoctrinamiento teórico de centro-izquierda, ni divulgación paternalista de saberes ni extensión universitaria. Más bien, la redefinición de las coordenadas generales desde las que pensar nuestra América Profunda desde lenguajes que, nutriéndose de la sociología dialéctica y del psicoanálisis, se anime a indagar en conocimientos ancestrales de los pueblos americanos de modo de redefinir la relación entre método y sujeto, y en donde la relación sujeto-objeto, centrada en el conocer hacia “afuera”, no inhabilite la relación de los propios modo de conocer el “adentro” subjetivo del investigador.

Por otra parte, mencionamos la importancia de la explicitación que, en nuestra investigación, de la relación entre horizontes políticos y posiciones teóricas y metodológicas al interior de un campo material de conocimiento (instituciones, recursos, editoriales, asociaciones, cátedras). A lo cual se suma la trama de la política académica de la institución en la que los investigadores se inscriben generalmente de modo individual. Todo esto nos ha permitido una fructífera y sucesiva reconstrucción del problema de investigación, que es en definitiva aquello en lo que consiste una investigación: un largo proceso de construcción de un problema de conocimiento que, si bien se formula al inicio de la investigación, continúa todo el proceso, y que hasta podría decirse que su formulación fundamental se juega en los tramos finales del proceso al establecerse, del modo que fuera, relaciones entre informaciones relevadas en un campo material preseleccionado y determinadas posiciones teóricas de quien eso investiga.

En nuestro caso, las posiciones consideradas nos han permitido redefinir el abordaje de tres aspectos de las producciones de un campo: el modo como allí aparecen presentados los sujetos, los espacios y las teorías. Dado que ningún estudio puede carecer de categorías de análisis y de comprensión conceptual, el modo de organización general de nuestra investigación está dado por la recuperación de las matrices y las plataformas categoriales que se han nucleado en el pensamiento latinoamericano en la segunda mitad del Siglo XX. No está demás decir, por lo tanto, que la “lectura” de un campo de conocimiento es siempre una interpretación de un estado de cosas que dicho estudio produce y que, en ese sentido, toda interpretación es una desmesura (Huerco, Jorge, en Morawicki, 2007).

Por último, nos interesa resaltar la producción de valor simbólico que supone, para la continuación del desarrollo teórico y político del campo de comunicación y cultura, la decisión de alejarse de toda pretensión de asepsia en las disputas que caracterizan a los campos de saber en las sociedades capitalistas. Las búsquedas y vicisitudes metodológicas pueden fortalecer, así, la convicción epistemológica de que los problemas que se enuncian como efecto de las Ciencias Sociales son en realidad problemas que aparecen como condiciones de su constitución. Esto es importante en investigaciones como las nuestras porque recuperan y hacen propia la tradición latinoamericana y las asume como sus condiciones de producción: las prácticas socioculturales y los sujetos sociales como punto de partida y como punto de llegada del trabajo académico, lo que implica un reposicionamiento del carácter político de la producción de conocimiento. Un componente ético-político antes que científico en la producción de conocimientos, a la vez que una voluntad de transformación. Esto

es, la acción epistemológica de concederle un lugar central a la subjetividad y al horizonte político en todo proceso de construcción de conocimientos, de la mano de una interpelación teórica mutua entre la universidad y múltiples y diversos espacios sociales.

BIBLIOGRAFÍA

DELFINO, Silvia (2013). Programa del “Seminario de Prácticas y Saberes en comunicación”, Doctorado en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata.

DUSSEL, Enrique (1996). Filosofía de la liberación, Nueva América, Bogotá.

FREIRE, Paulo (1967). *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Tierra Nueva.

KUSCH, Rodolfo (1972). “Los preconceptos que suelen acompañar a las teorías desarrollistas (Análisis crítico de la metodología de Paulo Freire)”, en *Rev. Hoy en el Trabajo Social*, N° 25, Buenos Aires, ECRO.

HUERGO, Jorge Alberto y FERNANDEZ, María Belén (2000), *Cultura Escolar, Cultura Mediática/intersecciones*, Universidad Pedagógica Nacional, Santafé de Bogotá. Colombia.

HUERGO, Jorge (2001), *Comunicación/Educación, Ámbitos, prácticas y perspectivas*, Ediciones de Periodismo y Comunicación Social, La Plata.

HUERGO, Jorge (2005). *Hacia una genealogía de Comunicación/Educación*. La Plata, Ed. de Periodismo y Comunicación.

HUERGO, Jorge y MORAWICKI, Kevin (2016). *Memoria y promesa. Conversaciones con Jesús Martín Barbero*, Edulp, La Plata.

KUSCH, Rodolfo (, 2000). “Geocultura del hombre americano”, en *Obras Completas*, Editorial Fundación Ross, Rosario.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1984). *De la comunicación a la cultura. Perder el objeto para ganar el proceso*. Revista Signo y Pensamiento, Bogotá.

MORAWICKI, Kevin (2007). *La Lucha de los Innombrables. Lo educativo y lo político en espacios comunicacionales juveniles*, Edulp.

SAUTU, Ruth (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

SCHMUCLER, Héctor (1984). “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Revista Comunicación y Cultura*, Nro. 12, México.